

RUBEN: Mira Irma, una copa más y empiezo a - hacer tonterías. ¿Te arriesgas?

IRMA: Mejor ya no tomes. ¿O quieres tomar?

RUBEN: Vamos a ver si no me pongo peludo. Da me una cuba.

PEDRO: ¿Oye Margarita, y a mi no me invitan?

RUBEN: ¿Porqué dejas que te diga así?

MARGA: ¿Cómo me dijo?

RUBEN: Me da pena decírtelo, pero te dijo -- "Nalgarita" (*fingiendo pena*).

MARGA: ¡Ay! Como serás malo.

Las copas se le habían subido a Adolfo y va en busca de Rubén para decirle algunas cosas en plan de desafío.

ADOLFO: Qué pasó Rubén. Qué tienes de nuevo.

RUBEN: Nada de particular.

ADOLFO: ¿Es cierto lo que me dijeron?

RUBEN: No se que hayan dicho.

ADOLFO: Si hombre, que un día que te estacionaste en el centro, llegó un lava-coches, y en lugar de decirte si te lavaba el carro te dijo: Oiga, ¿le tiro el carro? ¡Si! (*Todos ríen*).

A pesar de haberlo dicho como aparente broma, se nota una cierta agresión,

la cual no pasa por desapercibida entre los que oyeron, ya que saben por antecedentes de el rencor que guarda Adolfo para con Rubén.

RUBEN: Pues fíjate que me dijeron otra de -- tí.

ADOLFO: ¿Qué te pudieron haber dicho?

RUBEN: Que cuando fuiste a una gasolinera a cambiar de aceite y que el dependiente te dijo: Oye, el aceite lo traes muy bueno todavía, mejor cambia de -- carro.

Como en el caso anterior, todos sueltan la risa, sólo que Adolfo se enfurece y de inmediato proyecta más su rencor.

ADOLFO: Pues a pesar de lo que digas, mi carro es mejor que el tuyo.

RUBEN: Bueno, yo no he dicho que el mío sea mejor.

ADOLFO: Entonces porqué dices que el aceite - estaba muy bueno y que el carro era - el que no servía?

RUBEN: ¿Y porqué dices que el mío me lo querían tirar?

ADOLFO: Mira, estas discusiones no llevan a - nada. Que te parece si mejor jugamos unas carreras mañana.

RUBEN: Y para qué, tu bien sabes que no me -

haces nada. Siempre empatamos.

ADOLFO: Mira, empatamos porque no te he queri
do ganar. Mi carro es más veloz que
el tuyo.

RUBEN: Si claro, tu siempre has sido muy bue
na persona y me has tenido lástima.

ADOLFO: ¿Entonces qué? ¿No aceptas el reto?

RUBEN: Mira Adolfo, cuando traiga un coche -
en mejores condiciones te podría acep
tar el reto, pero aún así, no siento
la necesidad de competir contigo.

ADOLFO: Dices eso porque sabes bien que no me
puedes ganar.

RUBEN: Tal vez sea por eso.

*Quando Adolfo se retira, las mucha---
chas comentan a los muchachos.*

IRMA: Hay veces que me cae mal este Adolfo.

MARGA: Si, se ve que te tiene mucha envidia
Rubén.

LUISA: Te tiene coraje porque a pesar de que
trae mejor carro que tú, nunca te ha
podido ganar.

RUBEN: Pues ni yo tampoco.

ESTHER: Siempre empatan, pero si él fuera ---
buen piloto, y con ese carro, pues --
simplemente te gana fácil.

PEDRO: Bueno, hay que olvidarse de todo, ¡me
jor vamos a bailar!

*Y la fiesta continua sin más proble--
mas.*

*Al terminar la fiesta Rubén se ofrece
a llevar a las muchachas a sus casas.*

RUBEN: Muchachas, las voy a llevar a sus ca-
sas, súbanse.

IRMA: Oye Ruby, tu carro se ve bién, está -
bonito.

RUBEN: Este carro va a pasar a segundo térmi
no, van a ver el que voy a tener para
la semana próxima.

MARGA: ¿Vas a comprar otro carro nuevo?

ESTHER: ¡Oyeron! Rubén va a comprar carro nue
vo. ¡Vamos a estrenar!

IRMA: Ahora si le juegas carreras a Adolfo,
¡eh! Le ganas para que se le quite lo
sangrón.

RUBEN: Les voy a decir una cosa, lo derrotó
más, no aceptando sus retos que, acep--
tándoselos.

IRMA: Es cierto, cada que te rete, tíralo a
lucas, no le hagas caso. Pero rétaló
tú, quiero que le ganes para ver la -
cara que pone.

RUBEN: Calma, calma. Primero hay que ver si
me autorizan el crédito.

IRMA: Si te lo autorizan me hablas por telé-
fono, quiero ser la primera en estre-
nar.

*Momentos después el Bugy de Rubén sa-
le a repartir a muchachos y muchachas
a sus respectivos domicilios.*

*A la semana siguiente, Pedro llega a
la casa de Rubén trayéndole buenas --
noticias sobre el crédito.*

PEDRO: ¡Rubén! ¡Rubén! Acabo de telefonar
a la distribuidora de Renault y ya me
aprobaron el crédito.

RUBEN: ¿Ya? ¡Qué bueno, vamos por el motor!

PEDRO: Vamos en tú Bugy, en el mío es más --
difícil para ponerlo en la cajuela.

*Tan pronto como lo dijeron, abordaron
el coche de Rubén y se dirigieron a -
Distribuidora Dina Renault. De rato
estaban en una de las oficinas co----
rriendo los trámites de rigor. Cuan-
do tuvieron un rato a solas, Pedro le
comenta a su amigo.*

PEDRO: Oye Rubén, porqué no hablamos con el
gerente de la Renault y le explicamos
el plan, pudieran regalarnos el motor
y corremos patrocinados por ellos.

RUBEN: Puede ser, pero lo mejor por el momen-
to, es correr por nuestra cuenta.

*A una seña de uno de los trabajadores
de la compañía, Rubén conduce su co--*

*che hasta los talleres. En unos ins-
tantes ponen el motor en el Bugy y --
tan pronto salen de ahí, se dirigen a
su casa.*

PEDRO: No se te olvide que te dijo Irma que
le llamaras tan pronto consiguiéramos
el motor.

RUBEN: Ahorita le llamamos a su casa.

PEDRO: ¡Qué bárbaro! Ya tenemos el motor y -
aún no lo creo.

RUBEN: Ya me imagina la forma en que va a --
correr cuando lo armemos.

PEDRO: Va a correr como pocos. Adolfo se va
a morir de envidia. Ahora si le vas
a poder competir.

RUBEN: No voy a correr contra él. No pode--
mos meterla a carreras antes de ir a
la competencia de BAJA 300.

PEDRO: Pero tenemos que correrla para hacer-
le pruebas. ¿Qué te parece si en uno
de esos viajes de prueba, corremos --
contra Adolfo?

RUBEN: No nos conviene, porque cuando estás
compitiendo, te entusiasmas de más y
corres en una forma que no le convie-
ne a la máquina que estás probando. -
Cuando conozcas la máquina y estés se-
guro de todo su funcionamiento, enton-
ces sí.

PEDRO: Todo eso que me acabas de decir ya lo

sé, pero no me aguanto las ganas de -
ganarle a Adolfo, y demostrarle que -
máquina si trae, pero lo que le falta
es buen piloto, ser buen piloto.

Pronto llegan a la casa de Rubén.

RUBEN: Y ahora cómo vamos a bajar el motor,
los dos solos no podemos.

PEDRO: ¿No está Pepe tu hermano?

RUBEN: Voy a llamar a Toño y a Luis para que
nos ayuden. Ah, y de paso le voy a -
avisar a Irma.

*Dicho esto, se mete a su casa mien---
tras que Pedro examina el motor que -
venía sobre el carro Buggy, en un espa-
cio muy reducido.*

*Al cabo de un rato, ya habían llegado
refuerzos, y ayudaban a meter el mo--
tor bajo un techo que hace las veces
de cochera, apenas lo depositan en el
suelo, cuando llegan las muchachas pa-
ra ver la nueva adquisición.*

IRMA: ¿Eso es lo que compraron?

PEDRO: ¡Claro, qué esperabas?

ESTHER: Creíamos que era un carro completo el
que ibas a comprar.

RUBEN: Claro que está completo, sólo que lo
compramos en partes.

IRMA: ¿Y porqué lo compraron desarmado? Se
me hace que no va a quedar bonito.

PEDRO: Miren, lo compramos desarmado, porque
nadie tiene ni vende un carro como el
que vamos a armar. Son piezas de uno
y otro carro, habiendo escogido lo me-
jor de cada marca.

RUBEN: Y si creen que se va a ver feo, miren
esta pintura que hice de él.

IRMA: ¿Así va a quedar?

ESTHELA: Parece tractor, pero se ve bien boni-
to.

IRMA: Híjole, que padre está. Pero, ¿porqué
lleva esos tubos para arriba?

PEDRO: Uno es para la toma de aire del carbu-
rador.

RUBEN: Y el otro es el mofle, el hecho de --
que esté hacia arriba, le va a dar un
aspecto muy especial. Como el sonido
no rebota en el suelo se va a oír un
ruido más continuo y agradable, casi
como avión.

ESTHELA: Se va a morir de envidia Adolfo cuan-
do lo vea.

IRMA: Si, luego luego va a querer jugarte -
unas carreras.

ESTHELA: Bueno, va a quedar muy bonito, ¿pero
qué tal va a correr?

RUBEN: Puede decirse que es mejor para co---
rrer en el monte porque tiene unas co-
sas más especiales para correr en ca-

mino malo.

PEDRO: Inclusive después de una carrera, la máquina queda en mejores condiciones que cualquier otra.

RUBEN: Por ejemplo, en la carrera BAJA 1,000 si corre esta carcacha, y la de Adolfo, ésta tiene más probabilidades de llegar con la máquina entera. Es más, hasta le puede ganar a máquinas americanas.

IRMA: Qué padre. Me gustaría que ganaras - una de las BAJAS.

RUBEN: Las vamos a ganar Pedro y yo.

PEDRO: Bueno, ya es mucha plática, vamos a ponernos a trabajar.

RUBEN: ¿Cómo vamos a poner el sistema de motor flotante? Sería bueno conseguir una articulación de VW de algún carro viejo o chocado.

PEDRO: Fíjate que tienes razón. Eso está mejor que tratar de probar con fierros que nosotros podríamos armas.

IRMA: Pues por un carro viejo no batallan. Ahí está el tuyo Rubén.

RUBEN: ¿Así nos llevamos ya Irma?

IRMA: No te creas, es puro relajó.

RUBEN: Bueno, pues vamos a buscar una pieza en los talleres.

PEDRO: Se acabó la exhibición muchachos.

TOÑO: Se me hace que va a quedar muy bonito el coche.

RUBEN: Si se quieren quedar y esperarnos un rato, nosotros no tardamos.

LUIS: Yo creo que si los esperamos, quiero ver como van a poner ese sistema.

IRMA: Nosotros nos vamos, que se me hace -- que Luis es espía de Adolfo.

RUBEN: Bueno, ahorita regresamos, chao.

Pedro y Rubén abordan el Bugy del segundo y se alejan en busca de la pieza que es necesaria para la terminación de su proyecto.

Pasada una hora y cuarto aproximadamente, regresan habiendo conseguido su objetivo.

TOÑO: ¿No batallaron para conseguirla?

RUBEN: Si como no hombre, nos querían vender el motor y la parte que sirve de vas-tidor también.

PEDRO: No nos querían vender la pieza suelta.

RUBEN: Oye Pedro, que te parece si mientras yo tomo las medidas y echo los cálculos necesarios, tú vas y te traes a Beto con su máquina de soldar.

PEDRO: Mejor vamos a ver como vamos a articu

lar las piezas.

Los muchachos se ponen a examinar detenidamente la pieza recién adquirida y el motor junto con el chasis, para hacer todas las consideraciones al -- respecto.

RUBEN: Creo que lo mejor es llevarnos todas las piezas al taller de Beto.

PEDRO: Si, vamos a llevarnos primero el motor y las piezas sueltas, y luego nos llevamos el vastidor arrastrando con tu Bugy.

En poco tiempo depositan las primeras piezas sobre el coche y las trasladan hasta el taller de Beto. Luego se -- las ingenian para asegurar la parte -- delantera del vastidor del futuro coche en la parte trasera del Bugy. El extremo posterior del primero queda -- sobre sus ruedas y de esta manera lo remolcan hasta el taller antes mencionado.

Pronto se ponen a trabajar duro sobre el vehículo y continúan sin descanso como hasta las diez de la noche, hora en que deciden dejar pendiente la colocación del motor.

RUBEN: ¿Qué les parece si dejamos pendiente esto y mañana continuamos?

PEDRO: Esta bien, ya me cansé y tengo mucha hambre.

BETO: Si tú estás cansado, imagínate yo que estoy desde las siete de la mañana.

RUBEN: Sólo espero que no haya fallado el -- cálculo, así mañana podemos llegar a dedicarnos sólo a poner el motor.

PEDRO: No nos puede fallar. Vámonos de una vez si no se hace más tarde.

RUBEN: Vamos a tu casa a llevarte en el coche de Beto.

BETO: ¿A que hora van a venir mañana?

PEDRO: Como a las cuatro de la tarde.

Al otro día los muchachos llegan más o menos a la hora convenida. De inmediato se ponen a trabajar.

Debido a pequeños detalles que salieron al paso, tardaron un poco más de tiempo en montar el motor, pero pronto estuvo listo para satisfacción de los esforzados muchachos.

PEDRO: Listo, ¿quedó bien apretado?

BETO: Claro.

RUBEN: Mientras yo pongo el tanque de la gasolina, ustedes pongan los cables, la batería, el acelerador y lo que haga falta.

Mientras Rubén empuñaba el electrodo de la máquina soldadora para fijar el tanque de combustible, los dos mucha-

chos arreglan cada uno lo que esco---
gió.

*Para el otro día en la tarde, los mu-
chachos habían terminado de armar por
completo todo el coche. Su belleza -
estaba en la estructura, y ellos esta-
ban orgullosos de su obra.*

*El auto terminó con motor y tracción
delantera, el mofle pasa por debajo -
de la cabina y luego sube a una altu-
ra de 1.75 mts. El filtro del carbu-
rador es desplazado también hacia ---
arriba por medio de una manguera que
termina a la misma altura en el esca-
pe.*

RUBEN: Bueno, pues por fin.

PEDRO: Parecía que nunca íbamos a acabar.

BETO: Fíjate que se ve bien tremendo. Vamos
a ponerlo afuera del taller para que
lo vea la gente. Eso me sirve de pu-
blicidad.

RUBEN: Bien, vamos a sacarlo empujándolo, --
ahí le ponemos gasolina.

*Va afuera del taller, los curiosos se
acercan a observar el coche recién --
armado. Rubén se dirige a su Buggy, y
con una manguera trata de sacar gaso-
lina del tanque.*

RUBEN: Oye Pedro, traigo muy poca gasolina.
Creo que traigo sólo la suficiente --
nada más para llegar a la gasolinera.

PEDRO: Entonces vamos para que llenes tu tan-
que y de una vez traigas para la car-
cacha ésta.

RUBEN: El coche es de los dos. Así que en--
tre los dos tenemos que llenarle el -
tanque.

PEDRO: No hay problema. Pero tan pronto y -
esté lleno y nos vamos a probarlo a -
la pista.

RUBEN: Si, pero primero es lo primero. Vamos
a la gasolinera.

*Tiempo después estaban llenando el --
tanque del coche nuevo con un bote --
que habían llenado en la gasolinera.
Ahora lo iban a prender por primera -
vez, pero como no tenían batería, y -
no pudieron conseguir unos alambres -
para que les sirviera de extensión, -
no pudieron aprovechar la energía del
acumulador del coche de alguno de ---
ellos. Pero Beto concibió la idea de
utilizar los cables de la máquina sol-
dadora para encenderlo.*

BETO: Vamos a usar los cables de la soldado-
ra para pasar la corriente directamen-
te de carro a carro.

RUBEN: No... mejor vamos a ponerle la bate-
ría de mi Buggy.

PEDRO: Híjole, me anonado ante tu sabiduría
maestro.

Mientras ponían las baterías del Bugy platicaban de los más diversos temas. De pronto a Pedro se le ocurre una -- buena pregunta.

PEDRO: Bueno, hay una cosa que quiero saber. ¿Cómo vamos a llamar a este coche?

RUBEN: Pues no se me ocurre ningún nombre.

PEDRO: Hay que ponerle un nombre bonito y -- feo a la vez, ¡eh! Un nombre que quede al puro centavo.

BETO: Pues va a estar difícil, así como --- está parece tractor.

RUBEN: Oye... es buena onda.

PEDRO: Fíjate que le acertaste Beto. Ah, -- pero ya se le había ocurrido a Esthe-la.

RUBEN: ¡Si! Ese nombre le queda al puro centavo. Imagínate, "TRACTOR". Eso es algo que está ligado directamente con el monte, con el campo.

PEDRO: Bueno, pues de aquí en adelante cuando vayan a hablar del coche nuevo, re fiéranse a "TRACTOR".

RUBEN: Bueno, ya está listo, vamos a ver si prende al poner en corto la bobina a tierra. Crucen los dedos.

En el primer intento para encenderlo no se obtienen los resultados espera-

dos. Cuando Rubén conecta el cable, el motor sólo gira pero no hace explosión.

Por fin, en el segundo intento enciende y los muchachos se alegran de ello.

RUBEN: Listo, ahora ya todo será más fácil.

PEDRO: Vamos a probarlo en el monte.

RUBEN: Primero llegamos a la gasolinera. Súbete Beto.

BETO: Si, nadamás déjame cerrar el taller.

Tan pronto como Beto cumple su cometido, se dirigen a la gasolinera, donde sus conocidos les demuestran su admiración por "Tractor".

CONOC.: ¿Es nuevo?

PEDRO: Casi.

CONOC.: Está muy bonito.

RUBEN: Lo bonito cuesta poco, vamos a probarlo para ver que tal se porta.

Momentos después toman el camino carretero que acostumbran recorrer. -- Tractor se comporta de mil maravillas y los muchachos gozan de la correteada que están dando. Cuando llegan al final de su recorrido, se ponen a discutir los detalles.

PEDRO: Fíjate que está bárbaro el 'tractor--